

Literatura gauschesca y la novela Don Segundo Sombra

Zebić, Martina

Undergraduate thesis / Završni rad

2020

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:312577>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-17**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Gaučka književnost i roman *Don Segundo Sombra*

Studentica:

Martina Zebić

Mentorica:

dr. sc. Gordana Matić

Zagreb, svibanj 2020.

Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Literatura gauchesca y la novela *Don Segundo Sombra*

Estudiante:

Martina Zebić

Tutora:

Dra. Gordana Matic

Zagreb, mayo 2020

Sažetak

Ovaj se završni rad bavi analizom romana *Don Segundo Sombra* argentinskog autora Ricarda Güiraldesa u kontekstu argentinske gaučke književnosti. Kako bismo bolje razumjeli ovu vrstu književnosti, u radu je objašnjen koncept gauča te njegova pozicija u društvu. Izdvojili smo i druge važne autore gaučke književnosti s posebnim naglaskom na gaučkom pjesništvu te na djelu *Martín Fierro* Joséa Hernández. U nastavku rada predstavili smo Ricarda Güiraldesa, a u analizi se govori o strukturi romana, glavnim likovima, Fabiju i Don Segundu, komentira se funkcija prirode i gaučki običaji.

Ključne riječi: argentinska književnost, gaučka književnost, gaučo, Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*

Resumen:

Este trabajo final se dedica al análisis de la novela *Don Segundo Sombra* del autor argentino Ricardo Güiraldes en el contexto de la literatura gauchesca argentina. Para entender mejor este tipo de literatura, en el trabajo se explica el concepto del gaucho y su posición social. Subrayamos otros autores importantes de la literatura gauchesca con especial atención a la poesía gauchesca y la obra *Martín Fierro* de José Hernández. A continuación, se presenta a Ricardo Güiraldes y en el análisis se habla de la estructura de la novela, los personajes protagónicos, Fabio y Don Segundo, se comenta la función de la naturaleza y las costumbres gauchescas.

Palabras clave: literatura argentina, literatura gauchesca, gaucho, Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*

Índice

1. Introducción.....	5
2. Literatura argentina a principios del siglo XX.....	6
3. Historia de la literatura gauchesca argentina.....	8
4. Presentación de Ricardo Güiraldes.....	12
5. Presentación de la obra <i>Don Segundo Sombra</i>	14
6. Análisis de <i>Don Segundo Sombra</i>	16
6.1 La estructura de la novela.....	16
6.2 Los protagonistas de la novela: Fabio Cáceres y Don Segundo Sombra.....	20
6.3 La naturaleza en la novela.....	23
6.4 Lo gauchesco en la obra.....	26
7. Conclusión.....	29
8. Bibliografía.....	31

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar y analizar la novela *Don Segundo Sombra* del escritor argentino Ricardo Güiraldes en su contexto literario y social. En primer lugar, presentaremos el contexto geográfico, histórico y social en el que se desarrolla la literatura argentina de principios del siglo XX. Explicaremos los fenómenos literarios más importantes de la época, como por ejemplo, el regionalismo, para ubicar la literatura gauchesca en su ámbito. También explicaremos el concepto de gaucho, el habitante más famoso de la pampa argentina.

En segundo lugar, se presentará la literatura gauchesca en Argentina destacando los ejemplos más importantes de la poesía y del teatro gauchesco. Destacaremos el poema más emblemático *Martín Fierro* de José Hernández y obras dramáticas gauchescas como *Los gauchitos* de Elías Regules. Asimismo, mencionaremos obras como *Santos Vega* de Hilario Ascasubi y *Fausto* de Estanislao del Campo.

En el análisis de la novela *Don Segundo Sombra* se hablará de la novela gauchesca, pero antes presentaremos algunos hechos importantes sobre la vida de su autor, Ricardo Güiraldes, ya que su biografía tuvo mucha influencia en su escritura. Ricardo Güiraldes se crió como criollo y cosmopolita al mismo tiempo, así que sabe valorar los dos tipos de cultura lo que es importante para su obra literaria. Güiraldes valora mucho al gaucho y es por eso que escribe mucho sobre él, además de *Don Segundo Sombra*, otros ejemplos de sus obras son *Raucha* y *Xaimaca*. A continuación, hablaremos sobre la novela *Don Segundo Sombra*, su publicación en 1926 y la dedicatoria al gaucho. Asimismo, trataremos el tema del lenguaje gaucho en la novela.

Hablando de la estructura de la novela, se comentarán también los versos incorporados y dos cuentos intercalados por querer investigar el motivo de su inclusión. Continuaremos con la caracterización de los protagonistas principales siendo los dos más importantes Don Segundo Sombra y Fabio Cáceres. En esta parte nos dedicaremos a esbozar la relación entre ellos y señalar la importancia de Don Segundo en la vida de Fabio. Seguiremos hablando sobre el papel de la naturaleza en la novela, con especial atención a la pampa y sus funciones en la obra. Veremos que la pampa es un elemento importante dado que es el lugar principal de la acción. Terminaremos el trabajo destacando los elementos gauchescos de la obra, por ejemplo, destacaremos algunas costumbres gauchas. Explicaremos también por qué esta obra pertenece a la literatura gauchesca.

2. Literatura argentina a principios del siglo XX

Buenos Aires se considera el centro de la literatura argentina y la literatura rioplatense en general. Esta ciudad crecía poco a poco, al mismo ritmo como el comercio Atlántico que se aceleró con la creación de un nuevo Virreinato en 1776. Entonces comenzó el avance económico y la migración hacia Buenos Aires (Peire 6). Paralelamente con los procesos de inmigración a Buenos Aires, ocurría el proceso del blanqueamiento de la población que anteriormente era mestiza o indígena en su mayor grado (*Id.* 8). Este proceso de blanqueamiento lo demuestran las actas de bautizos y matrimonios (*Id.* 21). Peire, en su artículo, también cita a Díaz que explica que en la Argentina durante el siglo XIX hubo un gran cambio social que involucró muchos sectores de la sociedad porteña. Añade también que hubo muchas transformaciones debido a las diferentes identidades étnicas y culturales (8). Peire, tal como Díaz, afirma también que las guerras eran una componente vital para la creación de una parte de la literatura argentina, especialmente la literatura gauchesca (*Ibid.*). En los últimos años del siglo XIX Argentina aún no tenía su territorio actual, pocas personas vivían ahí, pero poco a poco empezó otra ola migratoria con la que llegó también el centralismo. En esa época el presidente de Argentina era Domingo Faustino Sarmiento y escritor de *Facundo*. Se trata de una obra híbrida que tiene características de un ensayo, pero también las de una novela o una historia novelada. Lo que debemos destacar de esa obra es que Sarmiento demoniza al gaucho y a través de las personalidades históricas como Facundo Quiroga y Juan Manuel Rosas quiere demostrar que la pampa envilece los hombres (Polić Bobić 285). La situación social en Argentina empezó a mejorar con la llegada de extranjeros al país. Debido a los conocimientos que introdujeron los mismos, se inició el desarrollo en diferentes aspectos de la sociedad, nos referimos al progreso tecnológico, la introducción del ferrocarril y del telégrafo (*Id.* 229).

Aparte del progreso tecnológico y científico que trajo el siglo XX, también hubo cambios en la cultura y con ello vinieron grandes innovaciones en el campo de la literatura. Los argentinos antes no tenían desarrollada la literatura y lo que se considera su base son los textos misioneros de siglos anteriores. Sin embargo, el inicio del siglo XX en Argentina fue marcado por grandes autores como Horacio Quiroga y Ricardo Güiraldes entre otros (Polić Bobić 319, 320).

La novela que nos ocupa se puede situar en el ámbito del regionalismo, que es uno de los movimientos más destacados del siglo XX en América. Anteriormente surgieron el criollismo que se dedicaba a los motivos y temas de la vida popular y el realismo urbano que, a su vez, se dedicaba a describir la vida de la ciudad (Polić Bobić 312). Algunos autores, como Oviedo, consideran el criollismo un “primer regionalismo” debido al tema del paisaje local, la

descripción de la naturaleza típica y su influjo sobre personajes autóctonos como indios, mestizos y gauchos (201). Además, el mismo autor afirma que el criollismo pretendía crear una literatura simultáneamente local y universal, dicho de otra forma, quería colocar América en el mapa de la cultura mundial contemporánea (Oviedo 201).

La literatura criollista tomó el habla local y lo transformó en su propia expresión literaria que también fomentó la regionalización de literatura, de ahí parte también el regionalismo. Incluso, varios críticos consideran la poesía gauchesca una variante del criollismo (Polić Bobić 312). En la opinión de Oviedo, los autores criollistas “fijaron una imagen de los pueblos de América y sus gentes” y “tienen el mérito [...] de haber hallado personajes, temas y ámbitos que aún no habían pasado a la literatura” (202). En el auge del criollismo, los escritores estaban en el proceso del descubrimiento, es decir, descubrieron que cada país hispanoamericano era singular. Este hecho aportaba y hoy sigue aportando a la diversidad cultural hispanoamericana (Oviedo 200). Las obras criollistas tienen rasgos costumbristas, dialectales y folklóricos que después desarrollará el regionalismo (Oviedo 202).

Los autores más destacados de esa época son Benito Lynch, Manuel Gálvez y Roberto Arlt. Los tres autores jugaban en sus obras con el motivo de la pampa, introducían nuevos personajes y oponían la pampa a la ciudad. Lynch introdujo los personajes anglosajones en la pampa, Gálvez en su obra cubrió todos los aspectos de la vida argentina de esa época y Arlt abordó el fenómeno de la inmigración europea en la región del Río de la Plata (Oviedo 212, 213, 214). De los tres autores previamente mencionados, algunos críticos como Oviedo consideran a Arlt realista debido a los temas y sus personajes. Por ejemplo, uno de sus temas era la miseria de la vida y sus protagonistas a menudo eran los *outsiders* (*Id.* 215, 216). Otro autor de esa época iniciado en Buenos Aires, es el uruguayo Enrique Amorim. En su obra *El paisano Aguilar* narra la historia de la pampa y la vida dura del gaucho, la realidad que conoció de niño (*Id.* 219, 220).

Después del criollismo y realismo urbano, en América Hispana aparece el fenómeno del regionalismo que muchas veces cubría otras tendencias literarias como realismo e incluso algunas expresiones de indigenismo. Asimismo, Oviedo explica que el criollismo es en realidad un tipo del regionalismo, esto es, un antecedente del regionalismo (201, 226). Los autores, queriendo desviarse de la literatura europea comenzaron a escribir sobre América. Empezaron a describir paisajes americanos rurales, la vida de los indígenas, gauchos, es decir, comenzaron a describir la vida americana de aquel momento (Oviedo 225, 226, 227).

El padre del regionalismo es el uruguayo, Horacio Quiroga puesto que fue él quien introdujo el tema de la selva, que después se desarrollará en obras de otros autores hispanoamericanos como *La vorágine* y *Doña Bárbara*. La forma más popular del regionalismo es la novela. A las novelas que pertenecían a esa tendencia literaria se les solía llamar “novelas de tierra” o “novelas telúricas” para oponerlas al ambiente urbano, si bien es cierto que después se hicieron conocidas como novelas regionalistas (*Id.* 226). Sin embargo, aunque la idea era alejarse de lo europeo, en las obras regionalistas se puede observar una cierta influencia de la tradición pastoril (*Id.* 227). No obstante, la novela regionalista era la base de la novela contemporánea latinoamericana porque, como explica Oviedo, la novela regionalista conectó la realidad y la fantasía, creó prototipos, símbolos e imágenes de notoria seducción (228).

En las obras regionalistas el escenario es siempre un espacio natural, con poca civilización, y con naturaleza salvaje y peligrosa. En esas obras siempre aparece un conflicto del hombre civilizado con la naturaleza poco acogedora (Oviedo 226). Lo dicho podemos ejemplificarlo con la acción de varias novelas, por ejemplo, *La vorágine* de José Eustasio Rivera, donde el protagonista Arturo Cova, un hombre culto, se adentra en la selva para buscar a su mujer que fue secuestrada por un hombre del bosque. Según Oviedo, el regionalismo “hizo el inventario de espacios físicos, formas dialectales, nuestra historia [historia americana], mitos, valores, modos de trabajo y otras prácticas sociales; es decir, todo lo que configura una cultura – entendida en el más amplio sentido de la palabra–, todo lo que la distingue de las demás y es intransferible a otro ámbito.” (228). El regionalismo reconoció lo propio, en este caso, lo americano (*Ibid.*).

Los ejemplos concretos de obras magistrales regionalistas son: previamente mencionada *La vorágine* del colombiano José Eustasio Rivera, *Doña Bárbara* del venezolano Rómulo Gallegos y por último la novela que nos ocupa en este trabajo, *Don Segundo Sombra* del argentino Ricardo Güiraldes.

3. Historia de la literatura gauchesca argentina

Antes de continuar tratando el tema de la literatura gauchesca, hay que explicar quién es el gaucho. El gauderío, que después se conoció como el gaucho, es el descendiente del conquistador español y la mujer india de la pampa argentina. Los gauchos eran jinetes excelentes, sabían cómo domar caballos y matar reses salvajes con el motivo de comerlas y utilizarlas para hacer ropa y equipo para los caballos. Antiguamente, los gauchos eran nómadas o seminómadas lo que también podremos observar en la obra *Don Segundo Sombra* (Parkinson

de Saz xxix). Los que conocen a los *cowboys* americanos o a los charros mexicanos, fácilmente pueden observar algunas características similares entre ellos. Cabe también mencionar que el investigador Charles Darwin al encontrarse con los gauchos en su viaje solo tuvo buenas palabras para describirlos. En su introducción a la vida de Güiraldes Sara Parkinson de Saz explica que lo único que le parecía exagerado a Darwin eran sus duelos que él consideraba muy crueles (xxx).

La vida de los gauchos funcionaba bien, hasta que en 1812 el Gobierno argentino decidió exportar carne sin impuestos que resultó con precios altos de la misma y una nueva industria de cuero. Con más leyes e impuestos, ya no se podía cazar reses de modo antiguo. Por consiguiente, los gauchos no podían continuar su vida tradicional. Además de esto, los gauchos tenían problemas de naturaleza política puesto que el Gobierno abusaba de ellos en guerras contra los indios e incluso en la guerra contra España (*Id.* xxx, xxxi). Con la llegada del ferrocarril a la pampa en la segunda mitad del siglo XIX, el mundo del gaucho cambia, el gaucho poco a poco deja de ser útil (*Id.* xxxi). Como señala Peire, “la literatura gauchesca fue entre otras cosas, la respuesta cultural a un movimiento cuyo lenguaje y estilo de vida no pudo ser ignorado” (3).

La poesía gauchesca es un género dedicado a los gauchos y su vida. Aquí es imprescindible destacar que esa poesía no fue escrita por los gauchos, sino por personas cultas y letradas. Era la gente culta de la ciudad que escribía sobre los gauchos, sobre sus tradiciones y costumbres, generalmente sobre su vida (Polić Bobić 326). La gente letrada escribía esa poesía inspirada por su oficio que normalmente estaba vinculado a la pampa, un ejemplo serían los soldados.

El territorio geográfico que predomina en la poesía gauchesca es la pampa que se extiende a través de Argentina y Uruguay incluyendo también el sur de Brasil (*Ibid.*). Los poemas gauchescos tenían la forma de diálogo y a veces de monólogo donde un gaucho cuenta la historia de su vida (*Ibid.*). Sin embargo, hay que destacar que originalmente la poesía de los gauchos era contada oralmente por los payadores que viajaban por la pampa y cantaban esos poemas a los gauchos y sus familias y más tarde los poetas cultos empezaron a imitar a la poesía que originaba en la oralidad (*Ibid.*).

El precursor en ese género literario llamado poesía gauchesca es en realidad el uruguayo Bartolomé Hidalgo quien empezó escribiendo cielitos, composiciones líricas octosilábicas acompañadas con la danza folklórica (Peire 4). Hidalgo fue el primero en dedicarse al tema del gaucho en la ciudad, introdujo los personajes estereotípicos que aparecerían en otras obras del

mismo género, por ejemplo, Chano y Contreras, y también presentó el habla del gaucho que después sería la base de otras obras del género (Polić Bobić 326).

Otros escritores importantes de la poesía gauchesca son los argentinos Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo, el uruguayo de origen croata Antonio Lussich y el más destacado de todos, el argentino José Hernández (*Id.* 327, 328). Hilario Ascasubi es el autor de lo que se considera el primer poema gauchesco reconocido, *Santos Vega*. El poema de Ascasubi ofrece un gran viraje en la percepción de la pampa dado que antes predominaba una imagen negativa. Es más, se consideraba salvaje y peligrosa. Basta acordarse de la visión de esta que ofrece Sarmiento en su obra *Facundo*. De repente esta concepción negativa cambia gracias a Ascasubi y su proyecto literario, el poema *Santos Vega* (*Id.* 327). Este poema presenta de forma clara la vida en la pampa, esto es, muestra todos los elementos de la vida del gaucho y su familia junto con los valores tradicionales en la sociedad gaucha (*Ibid.*).

El siguiente representante de la poesía gauchesca, Estanislao del Campo, escribió uno de los poemas más interesantes de la poesía gauchesca, titulado *Fausto*. Esta obra habla de un gaucho que regresa de la ciudad y cuenta a otro gaucho todo lo que vio por allí. Lo que más le llamó la atención fue una ópera, pero ahí viene el viraje humorístico, el gaucho pensaba que todo lo que pasaba en el escenario, pasó en la vida real (*Id.* 327, 328). El argumento de *Fausto*, inevitablemente recuerda a una obra teatral del autor croata Ivo Brešan, *Predstava Hamleta u selu Mrduša Donja*¹. En la obra de Brešan un campesino que visitó la ciudad también cuenta a sus vecinos lo que vio en un teatro. Sin embargo, el drama croata fue escrito mucho más tarde que la obra de Estanislao del Campo. En el poema *Fausto* hay muchas referencias a la vida cotidiana de los gauchos y sus momentos más duros como las luchas contra los indios y el clima inhóspito de la pampa.

Otro representante conocido de la poesía gauchesca es Antonio Lussich quien escribió el poema nacional uruguayo *Los tres gauchos orientales*. Lussich se considera el poeta gauchesco más prolífico. En su poema se trata de los tres gauchos uruguayos y sus pensamientos sobre la guerra de “los blancos” contra “los colorados” (*Id.* 328). Los colores mencionados se refieren a dos partidos políticos en Uruguay: los blancos pertenecen al partido conservador mientras que los colorados pertenecen al partido liberal. (*Id.* 230) Los blancos eran criollos y los colorados nativos, de manera que los gauchos se encontraban en una situación difícil por ser mestizos y

¹ La obra se podría traducir como *El espectáculo de Hamlet en la villa de Mrduša Donja* (traducción mía)

tener que luchar al lado de los blancos en contra de la parte de su propia ascendencia, los nativos (Parkinson de Saz xxxi).

El último y más importante poema de la poesía gauchesca, que al mismo tiempo es uno de los más populares, es *Martín Fierro* de José Hernández. La base de su poema es un monólogo tomado de la obra *Los tres gauchos orientales* de Lussich. Nada más leer la obra de Lussich, quien por cierto mandó la obra a Hernández para leerla, Hernández se hizo cargo de contar en primera persona la historia del gaucho Martín Fierro. Al decidir ser la voz del gaucho, Hernández lo escribió como autobiografía de Fierro con la que quiso erradicar la percepción negativa de los gauchos que la gente tenía gracias a *Facundo*. *Martín Fierro* consiste en dos partes, la primera es *Ida* y la segunda *Vuelta*. En la primera parte se describe la vida de Fierro antes de ir al ejército y su entrada en ello lo que muchos consideran una especie de huida de la sociedad gaucha. En la segunda parte se describe su vida al regresar a la sociedad gaucha del ejército (Polić Bobić 287, 328, 329). José Hernández en el prólogo de la segunda parte de *Martín Fierro* toca el tema del lenguaje y afirma que los personajes deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio para mostrar sus defectos naturales, añade también que es justamente el lenguaje que los hace simpáticos y verosímiles (Parkinson de Saz 1). En todo el poema se entrelazan elementos líricos y épicos, inclusive, Jorge Luis Borges afirma que este poema se parece más a una novela debido a su estructura y la complejidad de la trama (Polić Bobić 329). La siguiente gran obra de la literatura gauchesca, *Don Segundo Sombra*, posee esa calidad poética y una prosa rítmica, lo que tampoco nos extraña si tomamos en cuenta que Ricardo Güiraldes admiraba mucho a *Martín Fierro*.

Además de la poesía gauchesca, otro tipo de literatura gauchesca es el teatro gauchesco que apareció poco después del poema *Martín Fierro*. El primer texto de este tipo era el drama *Solané* de Francisco F. Fernández. En este tipo de obras teatrales, el gaucho tampoco es malo como antes lo describía Sarmiento en *Facundo*, de hecho, el mundo es malo para con él. Luego, uno de los cuatro hermanos uruguayos Podestá, José Podestá convirtió los cuentos sobre el gaucho Juan Moreira en diálogos e incentivó a otros autores argentinos y uruguayos para que empezaran a escribir teatro gauchesco. El personaje de Juan Moreira proviene de la novela homónima del escritor argentino Eduardo Gutiérrez y está basado en un gaucho real. Juan Moreira, el personaje, representa un verdadero gaucho argentino, sufrido y con todos sus problemas, pero es un gaucho malo dado que mata para defenderse. De modo que la visión del gaucho de Gutiérrez se acercaba más a la visión de Sarmiento (Sosa 1).

Los dramaturgos más populares de esa época son Elías Regules con su obra *Los gauchitos* y Abdón Aróstegui con obra *Julián Giménez*. Los dramas de Regules y Aróstegui tocaban el tema de la resistencia de Argentina antigua ante los cambios, en sus obras el gaucho era el símbolo de esa Argentina antigua. En las obras teatrales gauchescas muchas veces se podía ver la oposición de la ciudad y el campo y poco a poco este teatro se convirtió en un teatro que defendía a los pobres como, por ejemplo, los gauchos de esa época.

Más adelante, en el siglo XX, autores destacados del teatro gauchesco son Martín Coronado con su obra *La piedra de escándalo* y Nicolás Granada con *¡Al campo!* El teatro gauchesco ofreció un viraje del romanticismo hacia el realismo en dramaturgia de literatura argentina del siglo XX. Sirvió también para la popularización del teatro que, por cierto, en Argentina empezó a tener más importancia y se convirtió en un tipo de diversión de todas las clases sociales (*Id.* 347, 348).

4. Presentación de Ricardo Güiraldes

Ricardo Güiraldes fue un escritor argentino nacido en el seno de una familia de clase social alta que poseía enormes propiedades. Nació en 1886 en la ciudad de Buenos Aires y fue en la casa de sus bisabuelos donde se encontró por primera vez con el tema del gaucho dado que su bisabuelo conocía al gran general San Martín, la figura mítica y en la opinión de Parkinson de Saz, esencial para la creación del personaje de Martín Fierro (xi). Poco después del nacimiento de Ricardo, la familia Güiraldes se trasladó a Europa donde tuvo la oportunidad de estudiar alemán y francés. No obstante, el francés ocupaba más su atención, incluso es conocido el dato de que Güiraldes escribía en esa lengua (*Id.* xii). Muchas veces visitaba Buenos Aires y era en la estancia “La Porteña” donde conoció a Segundo Ramírez, la inspiración para su gran obra *Don Segundo Sombra*, es decir, la inspiración para el personaje de Don Segundo (*Id.* xiii). Podemos decir que Ricardo Güiraldes se crió al mismo tiempo como criollo y cosmopolita, por lo tanto, sabía valorar las dos culturas (Oviedo 235).

Durante su estancia en Francia, escribió una colección de cuentos titulada *Cuentos de sangre y de muerte* que incentivó al joven escritor dedicarse seriamente a la escritura, así lo menciona Parkinson de Saz citando una carta de Güiraldes. El autor se casó con Adelina del Carril, también de una familia destacada de Buenos Aires. Su esposa era una figura importante en su vida considerando que ella era una de las personas que lo animó a publicar sus obras. Tras casarse con Adelina, empezó a escribir más, pues escribía cuentos para la revista *Caras y Caretas* (Parkinson de Saz xv).

Además de su novela *Don Segundo Sombra*, otras obras destacadas de Güiraldes son *Xaimaca* y *Raucho*. La novela *Xaimaca* se inspiró en un viaje a Jamaica y *Raucho* es una novela autobiográfica. En *Raucho*, que es su primera novela, el protagonista es Raucho quien vive su vida entre París y la pampa. Parkinson de Saz considera que se trata del inicio de *Don Segundo Sombra*, más concretamente, de ahí partió la idea de escribir *Don Segundo Sombra* (xvi). Es interesante que Güiraldes diera el nombre Raucho, no solamente al protagonista de la novela homónima sino también a un personaje que aparece al final de la novela *Don Segundo Sombra* y así crea un vínculo entre ambas.

Güiraldes tuvo muchas dificultades con la escritura de *Xaimaca*. Modificó mucho la novela antes de que pudiera publicarla y cuando por fin lo hizo, la novela no consiguió mucha fama (*Id.* xviii). En aquel tiempo, apenas comenzó a trabajar en *Don Segundo Sombra*, tuvo una crisis literaria y volvió a Argentina donde se dedicó a escribir poemas que fueron publicados solo después de su muerte en dos tomos titulados: *Poemas solitarios* y *Poemas místicos* (*Id.* xix). Sin embargo, Güiraldes no desistió de la escritura y para estimular la vida literaria fundó la revista *Proa* junto con Jorge Luis Borges. Desafortunadamente, la revista no tuvo mucho éxito en Buenos Aires, pero la recibieron bien en otros países hispanoamericanos (*Id.* xx, xxi).

En su vida literaria, Güiraldes fue influido por diferentes escritores como Valéry Larbaud quien también fue su amigo. Leía a grandes autores como Flaubert, Baudelaire, Mallarmé y otros (Oviedo 235, 236). Ricardo Güiraldes compartía la opinión de muchos hispanoamericanos que sus países tenían que crear una cultura autóctona, es decir, no continuar siguiendo las tendencias europeas (Parkinson de Saz xxxv). Una de las características principales de la obra de Güiraldes son los rasgos vanguardistas y según Francine Masiello nota, en algunas de sus obras aparecen muchos elementos visuales, lo que podría apoyar su opinión es la ausencia de las descripciones (Masiello 516). En su *Historia de la literatura hispanoamericana* Oviedo afirma que la retórica de Güiraldes es funcional, en otros términos, sus frases son cortas, no hay demasiados adornos y transmite vivamente la acción (240): “Algunos empezaron a acomodar sus ponchos; yo esperé. Mirando al cielo colegimos que aquello era preludio de algo más serio. La tierra se había puesto a despedir perfumes intensamente. El pasto y los cardos esperaban con pasión segura. El campo entero escuchaba.” (Güiraldes 140). Por un lado, tenemos la mencionada vanguardia, pero por otro lado se puede afirmar que la obra de Güiraldes es muy poética, de lo que hablaremos a continuación.

Como se ha podido ver, a Ricardo Güiraldes le atraía mucho el tema gauchesco. Escribía cuentos, novelas y versos sobre el gaucho. Según Parkinson de Saz, su mayor motivo era la

nostalgia. Cuando estaba en París sentía nostalgia por su tierra y consecuentemente empezó a escribir sobre ella (Parkinson de Saz xxxvi). Güiraldes siempre escribía sobre el gaucho recalcando sus virtudes, como, por ejemplo, su sentimiento de libertad y autosuficiencia (*Id.* xxxviii).

5. Presentación de la obra *Don Segundo Sombra*

La novela *Don Segundo Sombra* pertenece a la literatura sobre el gaucho. El libro fue publicado en 1926 y según Oviedo es “la realización de una idea muy precisa de lo que una moderna novela argentina o americana debía ser” (237). En relación con la cita de Oviedo, podemos indicar que se trata de un tema americano y no europeo como era la tendencia en aquella época. Es interesante que para terminar la novela fueron necesarios años dado que Güiraldes pasaba por una crisis debido a una serie de enfermedades en su vida y en la de su familia (Parkinson de Saz xxvi, xxvii). Al terminar la novela, Güiraldes la mandó a Valéry Larbaud y en una carta le revela que, si hubiera tenido fuerzas para rehacer todos los capítulos, lo habría hecho, pero al final decidió conservar el tono original (*Id.* xxviii).

Esta novela está formada por 27 capítulos precedidos por una dedicatoria. Güiraldes se la dedicó a varias personas, la primera persona en su lista es Don Segundo, después se la dirige a los finados, a los reseros, a los domadores y a los paisanos. Al final de la misma, conocemos que se la dedica no solamente a las personas desconocidas sino también al gaucho que lleva dentro de sí (Güiraldes 67). Él dedica la novela al mundo gauchesco. Además, lo que se puede observar es una circularidad, esto es, empieza con la dedicatoria a Don Segundo y termina con la misma al gaucho en sí. Lo podríamos interpretar como un viaje, un viaje que vive Fabio en la novela ya que al principio no sabe exactamente quién es, pero al final se da cuenta de que es gaucho. De esa manera podemos concluir que, Güiraldes también se da cuenta de que es un gaucho. Su biografía solo puede reforzar y apoyar este argumento puesto que a Ricardo Güiraldes le atraía la cultura gauchesca y la pampa.

El libro *Don Segundo Sombra* está escrito en primera persona de singular, aunque a veces se puede notar la presencia de Güiraldes como narrador:

Una luz fresca chorreaba de oro el campo. Mis petisos parecían como esmaltados de color nuevo. En derredor, los pastizales renacían en silencio, chispeantes de rocío; y me reí de inmenso contento, me reí de libertad, mientras mis ojos se llenaban de cristales como si también ellos se renovaran en el sereno matinal (Güiraldes 73).

La narración avanza cronológicamente, no hay saltos temporales grandes, salvo el salto de tres años en el último capítulo. En su artículo «Don Segundo: Razón y signo de una forma narrativa», Reynaldo Jiménez interpreta a esta novela como un *bildungsroman*, esto es, una novela de aprendizaje (Jiménez 71). El personaje principal, Fabio, cuenta la historia de su vida que, teniendo en cuenta la biografía de Güiraldes, a veces parece ser autobiografía. Al ser una novela, Güiraldes tuvo oportunidad de emplear distintas técnicas narrativas. En otras palabras, hay descripciones, como se observa en el ejemplo siguiente:

La hacienda venía sedienta, pues nos faltaban aguadas naturales [...] No se veía a la redonda ninguna población, de suerte que el campo era como de quien lo tomara, y los arbolitos, aunque en número de cuatro solamente, debían haber volteado algún rama o gajo que nos sirviera para hacer fuego (Güiraldes 188, 254).

También hay diálogos:

—¿Hay algo nuevo en el pueblo? —preguntó Don Pedro, a quien solía yo servir de noticiero.
—Sí, señor..., un pajuerano.
—¿Ande lo has visto?
—Lo topé en una encrucijada, volviendo' el río.
—¿Y no sabés quién es?
—Sé que no es de aquí..., no hay ningún hombre tan grande en el pueblo. (*Id.* 80).

y monólogos:

Revisaba mi vida, la de mi padrino, la de cuanta gente conocía. Sólo Don Segundo me daba la impresión de escapar a esa ley fatal, que nos cacheteaba a antojo, haciéndonos bailar al compás de su voluntad. ¿Qué hubiera sido de mí, si en lugar de cortarlo a Numa en la frente, acierto a degollarlo? ¿Y si Paula acepta mis amores? (*Id.* 284).

Aparte, dentro de *Don Segundo Sombra* están incorporados varios versos y dos cuentos, por lo tanto, podríamos decir que el autor en su novela combina varios géneros.

Ahora bien, hablando de la estructura de la obra, es necesario decir que el propio Güiraldes imaginó esa obra en tres partes: la primera parte sobre Don Segundo Sombra, la segunda sobre la vida vagabunda y la tercera dedicada a Blanco Cáceres, que en realidad era Fabio (Parkinson de Saz xl). A pesar de su plan, Güiraldes no lo cumplió. Efectivamente, según Jiménez, el libro se puede dividir en tres partes: la primera parte es desde el primer capítulo hasta el capítulo X, la segunda del capítulo XI hasta el XXIV y la tercera parte del XXV hasta el último capítulo XXVII (75). La primera parte se dedica a la vida de Fabio en su niñez, su crecimiento y enseñanzas de Don Segundo. Luego, la segunda parte nos revela las relaciones sociales de Fabio que se amplían, en esta parte se continúa mostrando el crecimiento de Fabio y se describe detalladamente el mundo de los gauchos. Finalmente, la tercera parte muestra un Fabio adulto, incorporado en la sociedad (*Ibid.*).

La lengua de esta obra es el español argentino, pero no de una persona formada y educada, sino el lenguaje del gaucho. Al leer la obra, encontramos muchas palabras y expresiones que no son gramáticamente correctas, pero son frecuentes en el mundo del gaucho. Por ejemplo, “mama” en vez de “mamá” (Güiraldes 70), “güeñas” en vez de “buenas” (*Id.* 79), “juerte” en vez de “fuerte” (*Id.* 80), “usté” en vez de “usted” (*Id.* 82), “mesmo” en vez de “mismo” (*Id.* 83), “yevar” en vez de “llevar” (*Id.* 107), “nenguno” en vez de “ninguno” (*Id.* 109) etc. Podemos observar que las palabras que empiezan con la sílaba “bue-” están cambiadas por la sílaba “güe-”, muchas veces la letra “j” se encuentra en el lugar de la “f” y la “i” en el lugar de la “e”. Otra característica que se puede notar frecuentemente es que al final de algunas palabras falta la letra “d”, muchas veces se trata de la segunda persona de plural de un imperativo o simplemente de un participio (ej. “enamora”, “estira”, “pasao”) (*Id.* 163). Además de estos ejemplos, Sara Parkinson de Saz en la edición crítica de la novela ofrece más ejemplos del lenguaje gaucho como el uso del voseo (ej. “Vos dirás.”), muestra también ejemplos de contracción de la preposición “para” a “pa”, contracción de “por” y contracción de vocales. Parkinson de Saz da ejemplos de cambios vocálicos (ej. “ricién”, “Filumena”), afirma que hay una cierta desaparición de hiatos y modificaciones en diptongos (ej. “peliar” en vez de “pelear”, “plaito” en vez de “pleito”) e incluso cambio de acento (ej. “Digalé, mama.”) (*Id.* lv-lviii). Esta parte lingüística también ofrece una visión del mundo gauchesco y sirve para caracterizar a los personajes ya que a través de su habla podemos ver que los gauchos no tenían formación.

El testigo de la popularidad de la obra son seguramente las traducciones, esta obra se traduce a diferentes lenguas como francés, portugués, alemán, inglés, italiano y checo entre otros (Verdevoye xvii). La novela también se lee por la gente del campo y se escucha por aquellos que no saben leer (*Ibid.*). Según Verdevoye, otra razón de la popularidad era su fusión de géneros y registros ya que dentro de ella conviven rasgos locales, experimentos vanguardistas e inquietudes espiritualistas (xxi).

6. Análisis de *Don Segundo Sombra*

6.1 La estructura de la novela

Don Segundo Sombra, como ya hemos mencionado, está compuesta por 27 capítulos precedidos por una dedicatoria. Podríamos decir que la novela está formada por episodios debido que cubre varios años de la vida de Fabio y con cada uno se vincula algún acontecimiento (Parkinson de Saz xlii). Por ejemplo, su infancia con sus tías se relaciona con la edad de siete u ocho años y su etapa de crecimiento con el tiempo pasado junto a Don Segundo. Esto podría vincularse con

la división de la novela en las tres partes anteriormente explicadas. Incluso podemos decir que existe una cierta circularidad al describir la estructura de la obra, esto es, Fabio se va de su pueblo como un niño y al final regresa a su pueblo, pero ya hecho un hombre. Otro tipo de circularidad sería el tiempo, es decir, varios capítulos empiezan por la mañana y terminan por la noche, no absolutamente todos, pero para ejemplificarlo destacaremos dos capítulos: VII y XXVII (*Ibid.*), así que podemos decir que cada día e incluso un capítulo es un ciclo. Para Fabio cada día es una nueva aventura y un nuevo aprendizaje.

Aunque la obra está escrita en prosa, en ella aparecen varios versos recitados por diferentes personajes y en diferentes ocasiones. A pesar de tratarse de prosa, tiene un tono y un estilo marcadamente poético. Es más, Eduardo Bullrich declaró que se trataba de un “poema nuestro [argentino] por excelencia” (Parkinson de Saz xlvi). Güiraldes usa muchos recursos estilísticos que aportan a su estilo poético, lo que utiliza más son las metáforas y las comparaciones. Los ejemplos de ambos los encontramos ya en el primer capítulo donde el autor compara su casa con la iglesia: “Conocí la casa pomposa como no había ninguna en el pueblo, que me impuso un respeto silencioso a semejanza de la Iglesia [...]” (Güiraldes 71). Aquí también encontramos ejemplos de uso de la metáfora: “La calle fue mi paraíso, la casa mi tortura [...]” (*Id.* 72). Parkinson de Saz señala también la presencia de las personificaciones y ofrece un ejemplo de los cangrejos que para Fabio son unas criaturas maliciosas ya que atacaron a su caballo (li, lii). Otros recursos estilísticos a los que recurre Güiraldes son la aliteración (por ejemplo, “bordes barrocos”) y la repetición como se puede apreciar en el ejemplo siguiente “[...] de diversos tamaños. De diversos tamaños [...]” (*Id.* lii).

Volviendo a los ejemplos de los versos en la obra, la primera referencia poética obvia es un refrán que aparece en el capítulo II: “San Pedrino / El que no es mulato es chino.” (Güiraldes 83). Este refrán se utiliza para referirse al origen de la gente de San Pedro y quiere decir que ahí viven mulatos e indios. El refrán aparece en la parte en la que Don Segundo llega al pueblo (Parkinson de Saz lxxxiii). A continuación, en el capítulo XI Güiraldes introduce varios versos que forman parte de la comunicación en el baile donde Fabio no tiene éxito con las chicas. El primer verso en este capítulo se lo recita Fabio a una chica: “El color de mi querida es más blanco cuajada / Pero en diciéndole envidia se pone muy colorada.” (Güiraldes 154). La función de versos de Fabio era impresionar a la chica con la que estaba hablando en aquel momento. Los siguientes versos los canta el cantor: “[...] Sólo una escalerita de amor me falta / Para llegar al cielo, mi vida, de tu garganta [...] Vuela la infeliz vuela, oy que me embarco / En un barco

pequeño, mi vida, pequeño barco.” (*Id.* 156). Podríamos suponer que Güiraldes introduce estos versos cantados para crear una atmósfera nocturna específica.

Los versos son seguidos por el baile y este ambiente inspira a Fabio a recitar más: “Para venir a este baile puse un lucero de guía, / Porque supe que aquí estaba la prenda que yo quería.” (*Id.* 157). Con estos versos quería conquistar a la chica con la que había estado bailando. La chica siguió este juego de versos y le contestó: “De amores me estás hablando, yo de amores nada sé; / Pero si en amor sos sabio, se me hace que aprenderé.” (*Id.* 158). El juego se está poniendo interesante porque el sereno de Don Segundo también acepta el juego y, recita los versos: “Una, dos, tres, cuatro, / Si no me querés me mato.” (*Id.* 158). Existe un cierto paralelismo entre parejas ya que la pareja de Don Segundo también responde en verso: “Una, dos, tres, / Matate si querés.” (*Ibid.*). En los versos pronunciados por la mujer podemos ver más seriedad, madurez y experiencia que en los versos de la chica no existen. Los de la señora impactaron a Don Segundo y antes de irse le recitó con un poco de humor: “Yo soy un carnero viejo de la majada’ e San Blas. [...] Ya me han visto por delante... [...] ...ahora mirenmé de atrás.” (*Ibid.*). Más adelante, en el capítulo XVIII, los versos aparecen otra vez cuando Fabio habla con una chica: “Quisiera darte un besito / Donde decís enemigos.” (Güiraldes 229). Los versos también los usa para despedirse en el mismo capítulo: “Yo me voy, yo me despido, / Yo ya me alejo de vos. / Queda mi rancho con Dios...” (*Id.* 231).

Volviendo a la estructura de la obra, tenemos que destacar dos cuentos intercalados conocidos como “Dolores y Consuelo” y “Miseria” en los capítulos XII y XXI. A primera vista estos dos cuentos pueden parecer triviales y sin ninguna importancia, pero no es así. Don Segundo Sombra tuvo intenciones muy claras por las que los contó. El cuento de Dolores y Consuelo se narra después del episodio del baile donde Fabio no tiene éxito con las chicas y Miseria aparece después de las carreras de caballos donde Fabio pierde dinero.

Opinamos que el número de capítulos ocupados por los cuentos podría tener un significado simbólico. Se trata de los números XII y XXI, que contienen los mismos dígitos, pero al revés. De una manera, podríamos nuevamente hablar de la circularidad puesto que 12 al revés es 21 y lo contrario y juntos estos números serían 1221 que otra vez muestra un tipo de circularidad. Sin embargo, los dos cuentos están contados para que Fabio aprenda una lección, a saber, los dos cuentos se encuentran en ciertos capítulos para marcar diferentes etapas en la vida de Fabio. Lo dicho también podría subrayar la división de Jiménez en tres partes: Fabio de niño, su crecimiento y Fabio como adulto.

El cuento del capítulo XII no empieza justamente en el inicio del capítulo sino más tarde cuando la gente presente en una escena presiona a Don Segundo para que les cuente un relato. En ese capítulo, como ya queda mencionado, el protagonista opta por narrar un cuento sobre un chico llamado Dolores que iba a buscar a su amada Consuelo y luchar contra lo que fuera necesario para salvarla. En este cuento hay algunos elementos fantásticos, en concreto, una bruja y un niño hechizado. No se trata de un elemento fantástico contingente, sino de un ejemplo de cuentos que los gauchos comúnmente contaban y escuchaban en las pulperías y alrededor de los fogones, y el motivo de la bruja es un motivo muy común en sus cuentos. Además, el cuento es narrado por la noche que también muestra que los gauchos contaban esos relatos en sus momentos libres, es decir, de noche. Según Parkinson de Saz, “la noche trae [...] el sueño que supone una pérdida de control y de conocimiento” y menciona ejemplos tomados de los capítulos III, IV, VIII, XXI, XXIV y XXVI (xlíii). Este cuento en concreto, el de Dolores y Consuelo, lo podemos interpretar como una especie de cuento de hadas por contener elementos fantásticos, como, por ejemplo, una bruja, un hechizo, un palacio y un final feliz para la pareja de protagonistas. Al final Dolores y Consuelo acaban viviendo felices en una isla. Según Reyzábal y Najt, el personaje de Dolores representa a Fabio y es por eso por lo que Don Segundo le cuenta el relato, con el fin de que Fabio aprenda de él (22).

El otro cuento, “Miseria”, en el capítulo XXI, parece más una parábola si observamos los personajes: Cristo, San Pedro, el Diablo y un anciano. La primera diferencia entre los cuentos es que aquí conocemos su origen. Ricardo Güiraldes lo escuchó en “La Porteña” de un trabajador (Parkinson de Saz xlíii). De nuevo, el cuento no empieza desde el inicio del capítulo, si no que le preceden descripciones de la pampa, pero esta vez no es necesario presionar a Don Segundo para que empiece a narrar. El protagonista de este cuento es un gaucho anciano llamado Miseria a quien San Pedro y Cristo le cumplen tres deseos que el anciano utiliza para engañar al Diablo, para ganar dinero y obtener más años de vida. Según Ross:

Al pedir las tres gracias lo que en realidad está haciendo el gaucho Miseria es solicitar poder sobre la silla, el nogal y la tabaquera, es decir, dominio sobre los ámbitos de su yo, de la Naturaleza y del sistema de relaciones contemplativas que unen al gaucho con la pampa (434).

Y con estos deseos, “[...] el hombre queda dueño de la buena y de la mala suerte. Y el Mal desaparece de este mundo” (*Ibid.*). Waldo Ross compara el sentimiento de libertad en obras de William Henry Hudson, José Hernández y Ricardo Güiraldes y concluye que, en obra de Güiraldes en relación con el cuento de Miseria, la libertad individual es superior a la libertad cósmica (*Ibid.*). Miseria pide los tres poderes como armas para luchar en la vida y por eso Don Segundo dice que el cuento debe repetirse a los amigos que “anden en la mala” (Ross 435). El

final de este cuento también es interesante dado que a Miseria no lo aceptan ni en el infierno ni en el cielo, Ross explica que es así porque esas tres gracias lo llevaron más lejos de su condición terrenal (*Ibid.*). Es interesante también que en el capítulo XIX Fabio reflexione sobre miseria y de alguna manera, anuncia el cuento: “Miseria es eso de andar con el corazón zozobrando en el pecho y la memoria extraviada en un pozo de tristeza, pensando en la injusticia del destino, como si éste debiera ocuparse de los caprichos de cada uno.” (Güiraldes 240). De ahí que podamos concluir que Don Segundo otra vez narra para enseñar a Fabio otra lección.

6.2 Los protagonistas de la novela: Fabio Cáceres y Don Segundo Sombra

Este libro lleva el nombre del personaje de Don Segundo Sombra que en realidad no es el protagonista de la novela, por lo menos no en el sentido común de la palabra. El protagonista de esta novela es el joven Fabio Cáceres. Es poco común que el libro sea nombrado por el personaje no protagónico, pero veremos que aunque Don Segundo Sombra no es el personaje principal, es esencial en la vida de Fabio y sin él, Fabio no sería como es.

Fabio Cáceres empieza a contar su historia desde un punto determinado en su niñez, cuando lo separaron de su madre. Al mismo tiempo menciona que tenía un protector, Don Fabio Cáceres quien se revela como su padre biológico que no lo quiso aceptar (Güiraldes 70, 296). Después vive con sus tías que no consideran necesario que vaya a la escuela y para Fabio la casa se convierte en tortura, entretanto la calle es su salvación, o su paraíso, como dice él mismo (*Id.* 72). En la calle él se siente más seguro, es un chico simpático que conoce a todo el mundo y todo el mundo lo conoce a él. Para referirse a sí mismo, Fabio a menudo utiliza la palabra “guacho” que es una derivación de “gaucho”. Él la utiliza hasta el final de la novela, hasta convertirse en un verdadero gaucho. La primera vez que Fabio utiliza la palabra “gaucho” es en el capítulo X cuando recuerda los últimos cinco años con Don Segundo: “Cinco años de éstos hacen un chico un gaucho, cuando se ha tenido la suerte de vivirlos al lado de un hombre como el que yo llamaba mi padrino.” (*Id.* 144). Es en el capítulo II que su vida cambia puesto que conoce al famoso Don Segundo Sombra.

Es muy significativo que Don Segundo Sombra aparezca justamente como una sombra: “Me pareció haber visto un fantasma, una sombra [...] algo que me atraía con la fuerza de un remanso” (Güiraldes 79). Al final de la novela también desaparece en una sombra: “La silueta reducida de mi padrino [...] algo nublaba mi vista [...] y una luz llena de pequeñas vibraciones se extendió sobre la llanura. No sé qué extraña sugestión me proponía la presencia ilimitada de un alma.” (*Id.* 314, 315). Sigue la descripción de Don Segundo según Fabio: “No era tan grande

en verdad, pero lo que le hacía aparecer tal hoy le viera, debíase seguramente a la expresión de fuerza que manaba de su cuerpo. El pecho era vasto [...] los pies cortos [...] Su tez era aindiada [...] Su indumentaria era de gaucho pobre.” (*Id.* 81,82). Vemos que Don Segundo no era un hombre muy fuerte lo que habríamos esperado por la reacción de Fabio hacia él y también vemos que solo al verlo Fabio lo describe como un gaucho. Se puede observar que Fabio guarda una fascinación por Don Segundo que nace incluso antes de conocerlo.

La conexión con Don Segundo es muy especial para Fabio. Don Segundo Sombra es su amigo y padrino. Es una especie de padre y su verdadero maestro, lo que se confirma en la siguiente cita:

Y hasta para divertirme tuve en él a un maestro [...] Güeno, ese hombre también tiene la mano larga... y, Dios me perdone, más larga que cuando ha sacao el cuchillo...; pero igual que su patrón, sabe abrirla muy grande y lo que en ella se puede hallar no son patacones, señor, pero cosas de la vida. (Güiraldes 145, 274).

La cita anterior también demuestra que Don Segundo es un hombre generoso, aunque no parece serlo. Incluso podríamos decir que Fabio y Don Segundo son, lo que hoy llamaríamos, socios de trabajo puesto que trabajan juntos. Se dedican a domar animales, esto es, una actividad típica de gauchos. Don Segundo enseña a Fabio cómo ser un verdadero gaucho. Don Segundo Sombra le muestra cómo domar yeguas, cómo servirse del lazo, etcétera. Uno de los primeros consejos que Don Segundo da al joven Fabio es: “Cuando yo tenía tu edad, le hacía el gusto al cuerpo sin pedir licencia a naides.” (*Id.* 107). Esta frase, además de ser la primera lección, también es un testimonio de cuánto es importante la libertad para un gaucho. A continuación, Don Segundo le recomienda endurecer y le dice directamente “Hacete duro” (*Id.* 241).

En la mayoría de los casos, sus lecciones son bastante explícitas. Sin embargo, el personaje de Don Segundo Sombra no solo ofrece palabras sabias a Fabio, sino que tiene algunos consejos que podríamos considerar universales. Nombraremos aquí dos ejemplos: “[...] el hombre que se mama sabe que va a hablar por demás y al que tiene mala entraña no le conviene mostrar la hilacha.” (*Id.* 245). Aquí, Don Segundo explica que aquel que tiene miedo de emborracharse, oculta algo porque sabemos lo que reza el dicho popular “in vino veritas”. Más adelante, Don Segundo sugiere a Fabio no precipitarse en la vida ya que todo llega a su tiempo (*Id.* 263). Otra lección que Fabio aprende es pensar de las ofertas que le dan antes de rechazarlas, pero esto no lo aprende de Don Segundo, sino de un compañero que conocía al patrón que le ofreció el trabajo (*Id.* 273, 274). La explicación que Fabio da al compañero sobre por qué no quiere ese trabajo, es que no quiere abandonar a Don Segundo porque le enseña sobre la vida: “Güeno,

ese hombre también tiene la mano larga... y, Dios me perdone, más larga cuando ha sacao el cuchillo...; pero igual que su patrón, sabe abrirla muy grande y lo que en ella se puede hallar no son patacones, señor, pero cosas de la vida.” (*Id.* 274).

En el capítulo XXV, cuando Fabio se entera de la herencia, empieza a reflexionar más sobre sí mismo y su relación con Don Segundo. Fabio se considera “un gaicho desamparado” (Güiraldes 295), se siente triste por no poder continuar más con la tropa. Fabio está preocupado que por tener la herencia ya no se considerará un gaicho y está triste porque él era feliz viviendo la vida de gaicho. Es justamente Don Segundo quien le ayuda en estos momentos, de hecho, Don Segundo se va con él a su pueblo natal. En los capítulos XXV y XXVI Fabio sufre problemas de identidad, en lugar de estar alegre por la herencia y por ser reconocido por su padre, él está triste por haber dejado de ser un gaicho y tiene miedo de los cambios (*Id.* 299). De alguna manera, esto muestra un momento decisivo en la adolescencia. Si tuviéramos que compararlo con la situación hoy en día, podríamos compararlo con el año entre la escuela secundaria y la facultad dado que los adolescentes se enfrentan a muchos cambios. También, a Fabio le parece una restricción de la libertad ser un hijo legítimo porque con Don Segundo aprendió mucho y Don Segundo es la figura paterna más importante en su vida:

Antes, es cierto, fui un gaicho, pero en aquel momento era un hijo natural, escondido mucho tiempo como una vergüenza. En mi condición anterior, nunca me ocupé de mi nacimiento; gaicho y gaicho me parecían lo mismo, porque entendía que ambas cosas significaban ser hijo de Dios, del campo y de uno mismo (*Id.* 303).

Sin embargo, Don Segundo le ayuda con tan solo una frase muy sencilla: “Si eres gaicho verdadero, no cambiarás.” (*Id.* 300).

En relación con los cambios en la vida de Fabio, tenemos que destacar el simbolismo del agua. Cada vez que Fabio se encuentra en una encrucijada, acude a un cuerpo de agua. Al principio lo vemos con el hijo de molinero en el río y al final el mismo Fabio confiesa lo siguiente: “Como un arroyo que se encuentra con un remanso, daba vueltas y me sentía profundo, lleno de una pesada quietud” (Güiraldes 306). Es en el último capítulo que Fabio reconoce esta conexión y el simbolismo del agua en su vida:

Está visto que en mi vida el agua es como un espejo en que desfilan las imágenes del pasado. A orillas de un arroyo resumí antaño mi niñez. Dando de beber a mi caballo en la picada de un río, revisé cinco años de andanzas gauchas. Por último, sentado sobre la pequeña barranca de una laguna, en mis posesiones, consultaba mentalmente mi diario de patrón (*Id.* 309).

Aquí debemos otra vez destacar una cierta circularidad en la vida de Fabio dado que parte de su pueblo natal y al final de su camino termina otra vez en su pueblo natal. Cuando hablamos

del final de la novela, no hay que olvidar que Fabio se convierte en un hombre culto, pero sigue teniendo relación con el gaucho que vive dentro de él. Fabio vive una metamorfosis en su vida, de peón llega a ser patrón. Es interesante que el personaje de Raicho, que claramente evoca otra obra de Güiraldes, es quien lo acompaña en este viaje: “Baste decir que la educación que me daba Don Leandro, los libros y los viajes a Buenos Aires con Raicho, fueron transformándome exteriormente en lo que se llama un hombre culto. Nada, sin embargo, me daba la satisfacción potente que encontraba en mi existencia rústica.” (*Id.* 311, 312). Justamente después de estas oraciones, viene el momento de ida de Don Segundo, él se va porque Fabio ya no lo necesita más y porque no puede quedarse durante mucho tiempo en un mismo lugar debido a su naturaleza nómada (*Id.* 312).

6.3 La naturaleza en la novela

En la novela *Don Segundo Sombra* hay muchas descripciones de la naturaleza argentina, más conocida como la pampa. Ya en la introducción del primer capítulo, Güiraldes ofrece una descripción de la naturaleza que parece casi idílica: “En las afueras del pueblo, a unas diez cuadras de la plaza céntrica el puente viejo tiende su arco sobre el río, uniendo las quintas al campo tranquilo” (Güiraldes 69). Las características poéticas de la obra, además de los versos, se pueden ver en las descripciones de la naturaleza, verbigracia la descripción de una puesta del sol: “El cielo se alejaba. Mudábanse los tintes áureos de las nubes en rojos, los rojos en pardos” (*Id.* 76). Lo poético que aparece en la descripción de la naturaleza, lo observamos también en una comparación de estrellas y lágrimas: “Y había tantas estrellas, que se me caían en los ojos como lágrimas que debiera llorar para adentro” (*Id.* 241).

Del ejemplo siguiente podemos ver que el autor utiliza la naturaleza de un modo simbólico. El protagonista puede aprender de la misma ya que después de la lluvia, sale el sol, lo que se describe en el capítulo IX:

Así, pronto estuve hecho sopa. El viento que traíamos de cara arreció, haciendo más duro el castigo [...] En sus rostros indiferentes el agua resbalaba como sobre el ñandubay de los postes, y no parecían más heridos que el campo mismo. [...] De pronto, una abertura se hizo en el cielo. La lluvia se desmenuzó en un sutil polvillo de agua [...] un rayo del sol cayó sobre el campo [...] Una vida poderosa vibraba en todo y me sentí nuevo, fresco, capaz de sobrellevar todas las penurias que me impusiera la suerte (Güiraldes 141, 142).

Esto no es el único ejemplo del simbolismo que conllevan la lluvia y la tormenta, más tarde, casi al final de la novela hay un episodio de una tempestad muy potente y poco después de calmarse, Fabio se entera de la herencia:

Cada relámpago nos mostraba, en tintes lívidos, un campo impasible [...] Y andábamos hasta otro relámpago. Al viento siguió la calma. En el cielo había grandes charcos y ríos plateados, sobre un fondo de chatos remansos negros [...] A todo esto, la tormenta había pasado como un vuelo de halcón sobre un gallinero. [...] (Güiraldes 287, 288, 295).

De este ejemplo hemos podido observar el vínculo entre los personajes con las condiciones atmosféricas. Fabio se sintió mejor después de la lluvia cuando salió el sol y esto también podría indicar que Fabio ya se ha acostumbrado a la vida gaucha puesto que los gauchos estaban acostumbrados a pasar mucho tiempo en campo abierto, bajo el sol.

Dentro del tema de la naturaleza podríamos hablar también de la geografía. En esta novela se trata de geografía y paisajes argentinos. En el capítulo X se revela que Fabio y Don Segundo recorrieron una gran parte de la provincia, asimismo, Güiraldes nos relata los lugares por dónde pasan en su oficio: “Ranchos, Matanzas, Pergamino, Rojas, Baradero, Lobos, el Azul, Las Flores, Chascomús, Dolores, el Tuyú, Tapalqué [...] Conocíamos las estancias de Roca, Anchorena, Paz, Ocampo, Urquiza, los campos de ‘La Barrancosa’, ‘Las Víboras’, ‘El Flamenco’, ‘El Tordillo’ [...]” (146, 147). En esta lista de lugares recorridos podemos ver que, aunque Fabio no terminó la escuela, tiene su propia manera de orientarse y esto quiere decir que es un chico hábil e ingenioso.

Asimismo, podemos destacar la naturaleza no solamente en la novela, sino en los cuentos intercalados, especialmente en el primer cuento. En el cuento de Dolores la naturaleza parece ser maravillosa, se parece a un paraíso por ser abundante y rica: “Alrededor del palacio había un parque lleno de árboles con frutas grandotas y lucientes que podía verlas clarito. [...] En el jardín halló unos duraznos, como sandías y desgajó uno pa comerlo.” (Güiraldes 168).

Ahora volvamos a nuestro tema principal de este apartado; la pampa. Esta naturaleza tiene una gran importancia en la obra, básicamente es un escenario donde ocurren todas las acciones. La pampa son campos vastos, pastos, pero sin agua, no hay muchos árboles para cobijarse del sol y las condiciones atmosféricas son duras:

La hacienda venía sedienta, pues nos faltaban aguadas naturales [...] No se veía a la redonda ninguna población, de suerte que el campo era como de quien lo tomara, y los arbolitos, aunque en número de cuatro solamente, debían haber volteado algún rama o gajo que nos sirviera para hacer fuego (*Id.* 188, 254).

Como ya hemos mencionado, los gauchos son nómadas y viajan por la pampa. En consecuencia, la naturaleza de la pampa es su terreno, es el lugar que ellos conocen mejor que nadie, “saben cómo funcionan las cosas ahí”. Uno de los episodios que comprueba lo dicho, es cuando Fabio llega a la costa. Este medio ambiente es algo completamente nuevo para él: “Nuevas

curiosidades para mí: los médanos, el mar” (Güiraldes 204). Fabio nos describe este nuevo entorno comparándolo con la pampa porque la pampa es lo único que conoce: “Llegaba tan alto aquella pampa azul y lisa que no podía convencerme de que fuera agua.” (*Id.* 205). Otro episodio es aquel con los cangrejales:

El barro negro que rodeaba el agua, parecía como picado de viruelas. Miles de agujeritos se apretaban en manada unos contra otros. Unos pocos cangrejos paseaban de perfil, como huyendo de un peligro. Me pareció que el suelo debía de sufrir como animal embichado. [...] Dudé de mis ojos. Garúa había perdido sus cuatro patas y avanzaba apenas arrastrándose sobre el vientre. (Güiraldes 193).

Fabio tuvo una mala experiencia en los cangrejales por lo que le había pasado a su caballo y por eso cuando estaba en la costa preguntó si ahí también había cangrejales. Este acontecimiento muestra que, para Fabio, la costa y el mar representan algo completamente desconocido y ajeno, incluso malicioso ya que su caballo fue atacado ahí (Güiraldes 193, 203). Fabio confiesa en un momento que se siente mejor estando lejos del mar: “Cuanto más distancia dejábamos a nuestra espalda entre nosotros y aquella costa bendita, más volvía en mí la confianza y la alegría, aunque en el fondo me quedara el resabio de un trago amargo.” (*Id.* 242). Tenemos que señalar que en la obra también hay ejemplos de plantas que crecen en la pampa, por ejemplo, el ombú (*Id.* 184), el espinillo, el cinacina y la tuna (*Id.* 77).

Cuando hablamos de la pampa, es imprescindible recalcar que existe una cierta “ley de la pampa”, que explica el protagonista en el capítulo XXIV. Fabio aprendió que en la pampa sobreviven solamente los más fuertes:

Una medida grande de fe le [se refiere a los reseros previamente mencionados en la novela porque son ellos que viven en la pampa] es necesaria, en cada momento, y tiene que sacarla de adentro, cueste lo que cueste, porque la pampa es un callejón sin salida para el flojo. Ley del fuerte es quedarse con la suya o irse definitivamente (Güiraldes 285).

No es fácil vivir en la pampa debido a las duras condiciones atmosféricas y por esa razón es necesario tener una fuerza interior grande.

En este apartado cabe mencionar de nuevo el simbolismo del agua en la vida de Fabio dado que el agua es una parte esencial de la naturaleza. Es decir, en momentos decisivos en su vida, aparece agua. Daremos aquí un ejemplo, en el que, en el inicio, el río representa el paso de los años de su infancia y, al final, una laguna que puede representar su nueva condición de patrón:

Está visto que en mi vida el agua es como un espejo en que desfilan las imágenes del pasado. A orillas de un arroyo resumí antaño mi niñez. Dando de beber a mi caballo en la picada de un río, revisé cinco años de andanzas gauchas. Por último, sentado sobre la pequeña barranca de una laguna, en mis posesiones, consultaba mentalmente mi diario de patrón (Güiraldes 309).

Este símbolo del agua señala una circularidad en su vida, de un niño pobre no aceptado por su padre, a través del gaucho, llegó a ser un hombre propietario de un rancho.

6.4 Lo gauchesco en la obra

En uno de los capítulos anteriores ya hemos explicado quién es el gaucho y las características de la literatura gauchesca. Ahora, explicaremos por qué *Don Segundo Sombra* es una obra gauchesca. Principalmente, el personaje del título de la novela es un gaucho y así lo describe el protagonista: “Su indumentaria era de gaucho pobre.” (Güiraldes 82). Jiménez afirma que Don Segundo es la personificación de la vida gaucha (77). Para Fabio Don Segundo es lo que nosotros hoy llamamos un ídolo, es un ejemplo que Fabio quiere seguir. Ya hemos explicado su relación, pero cabe subrayar una vez más que Don Segundo tuvo muchas funciones y mucha importancia en la vida de Fabio. Esta obra no ofrece una presentación negativa de los gauchos, como lo hace Sarmiento en su *Facundo*. Por el contrario, como todas las obras de la literatura gauchesca, esta también nos ofrece descripciones de la vida de los gauchos e indica sus virtudes y las dificultades a las que se enfrentan. Es más, en la novela, Don Segundo demuestra que en su escala de valores el gaucho está por encima del hombre vulgar: “Ya has corrido mundo y te has hecho hombre, mejor que hombre, gaucho.” (Güiraldes 224). Algunas de las características más importantes de un gaucho son el ingenio, la inteligencia y la diligencia, y todas estas virtudes podemos encontrarlas encarnadas en el personaje de Don Segundo. Por ejemplo, cuando no sabe algo, siempre pregunta, como lo hizo en las carreras de caballos, a don Sixto le calma cuando ese tuvo una pesadilla, trabaja mucho y enseña todo lo que sabe a Fabio. Jiménez señala también que en *Don Segundo Sombra* existen ciertas referencias costumbristas al describir la vida del gaucho (76).

En el primer capítulo la vida de los gauchos se describe como una vida de vagabundos, pero vagabundos que se dedican al oficio de vivaracho (Güiraldes 72, 73). A través de la obra, Güiraldes nos da la oportunidad de ver en detalle en que consiste la vida del gaucho. En ella se pueden observar algunas costumbres y su estilo de vida. En estas partes de la obra, se puede apreciar la presencia de Güiraldes como narrador (Jiménez 79). Una costumbre que es muy común en la vida de los gauchos es sentarse alrededor del fogón y tomar mate, o como ellos lo llaman, matear. Es una escena que se repite varias veces en la obra: “En torno al fogón, casi apagado, concluía de matear la peonada y ligué tres amargos que me despertaron un tanto” (Güiraldes 96). El fuego es un elemento socializador importante en la vida de los gauchos, según Reyzálat y Najt, así como también destacan la conexión entre los cuatro elementos arquetípicos: tierra, agua, fuego y aire (23, 25). En realidad, los cuatro elementos los podemos encontrar en

la novela, por ejemplo, la tierra se puede referir a la pampa, el agua es importante en la vida de Fabio ya que significa circularidad y conlleva un fuerte simbolismo, el fuego en los fogones y el aire como el viento durante las tormentas en la pampa. Relacionado con la costumbre de matear, en el capítulo XI y otros, se mencionan juegos y se describe cómo los gauchos pasan los atardeceres disfrutando de la música y el baile. Güiraldes aquí describe los pasos de un baile:

Las sombras flamearon sobre los muros, tocaron el techo, cayeron al suelo como harapos, para ser pisadas por los pasos galanos. [...] Repetíanse el paseo y la zapateada. Un rasgueo solo, bastió cuatro compases. Otra vez los pasos largos descansaron el baile. Volvieron a sonar talones y espuelas en una escasa sobre de agitación. Las faldas femeninas se abrieron, más suntuosas, y el percal lució como pequeños campos de trébol florido, la fina tonalidad de su lujo agreste (157).

Otra costumbre de los gauchos es contar cuentos al atardecer, que en este caso lo hace Don Segundo que tiene fama de narrar muy bien, pero Don Segundo dice para sí mismo que él no cuenta las cosas inventadas, sino que solo narra lo que ha pasado: “—Cuento no sé nenguno — empezó—, pero sé de algunos casos que han sucedido y, si prestan atención, voy a relatarles [...]” (*Id.* 162). En los relatos de Don Segundo hay ciertos elementos fantásticos de los que ya hemos hablado y estos cuentos ofrecen una vista de la sociedad gaucha puesto que son ejemplos de cuentos que ellos normalmente narraban y escuchaban (Parkinson de Saz xliii).

En la novela están descritas muchas actividades de gauchos, verbigracia, las fiestas con bailes y comida y las diversiones como, por ejemplo, las peleas de gallos:

Llegó el juez, que se sentó frente una balanza colgada sobre la cancha. Vinieron los dueños con sus respectivos gallos, que se pesaron colgándolos envueltos en un pañuelo, [...] En un brusco arranque, los gallos acortaron distancias. A dos centímetros, los picos se trabaron en un rápido juego de fintas. Las cabezas temblaban, subiendo, bajando. [...] Brillaban las cabezas barnizadas de sangre (Güiraldes 175, 176).

También se describen carreras de caballos:

Ya veríamos los animales cuando entraran a la cancha, destapados, y podríamos alcanzar una o dos partidas [...] Ya la gente hacía montón, como si nosotros fuéramos los caballos de la carrera. [...] Ras con rad, sin aventajarse de un hocico, llegaban, pasaban delante nuestro, se iban para el lado de la raya. [...] Esperábamos el grito que anuncia el resultado: ese grito que viene saltando de boca en boca, haciendo de vuelta la cancha en la décima parte de tiempo que los caballos (*Id.* 246, 248).

Otras diversiones que se mencionan son las ferias y los rodeos:

Cuando llegamos, estaban concluyendo de clasificar la hacienda en lotes, disponiéndolos en los corrales. Aquello parecía un rodeo, dividido en cuadros por los alambrados como una masa para hacer pasteles. La peonada que llevaba y traía los lotes era numerosa, y, tanto entre ella como entre los peones de las estancias, se veían paisanos lujosos en sus aperos y su vestuario. [...] Había cómo elegir entre los asadores [...] tenían adentro acomodada una mesa larga, con muchos vasos y servilletas y jarras [...] (*Id.* 184).

También se mencionan algunos platos típicos como alfajores, bollos, tortas fritas, empanadas, ropa vieja (*Id.* 155, 195). Cuando los gauchos en la novela se encuentran en ferias y rodeos, nos enteramos y de que les gustan las apuestas. Varias veces los protagonistas también se incluyen en las apuestas. Fabio, por ejemplo, la primera vez gana mucho dinero, pero la siguiente vez ya no gana nada. De modo que podemos ver descrita la realidad de la vida en la que hay triunfos, pero también pérdidas como parte de un proceso de aprendizaje en la vida.

En el capítulo V hay una descripción detallada de cómo Don Segundo doma las yeguas. En realidad, esta descripción muestra lo difícil que es el trabajo de un domador puesto que trabaja con animales y demora mucho tiempo en domarlos:

Pasaba las mañanas en el corral manoseando sus animales, golpeándolos con los cojinillos para hacerles perder las cosquillas, palmeándoles las ancas, el cogote y las verijas, para que no temieran sus manos, tusándolos con mil precauciones para que se habituaran al ruido de las tijeras, abrazándolos por las paletas para que no se sentaran cuando les arrimaba. Gradualmente y sin brusquedad, había cumplido los difíciles compromisos del domador [...] (*Id.* 105).

Más adelante, en el capítulo VII Fabio describe todo lo que tienen que soportar los gauchos. Aquí repetiremos que para ser un gaucho hay que tener una fuerza interior inmensa: “Sin embargo, no abundaban los hombres siempre dispuestos a emprender las duras marchas, tanto en invierno como en verano, sufriendo sin quejas ni desmayos la brutalidad del sol, la mojadura de las lluvias, el frío tajeante de las heladas y las cobardías del cansancio” (*Id.* 122). De la oración citada, también podemos tomar conclusiones de algunas características físicas y espirituales de gauchos, la mayoría de los gauchos tiene la piel morena por pasar mucho tiempo en el campo abierto bajo el sol y tienen que ser muy fuertes física y mentalmente. Claro, esto no es todo lo que un gaucho debe saber ya que, en el capítulo VIII Fabio nos cuenta qué tipo de actividades debe aprender un gaucho: “Antes de andar haciéndome el ‘taita’, tenía por cierto que aprender a carnear, enlazar, pialar, domar, correr como la gente en el rodeo, hacer rendas, bozales y cabrestos, lonjear, sacar tientos, echar botones, esquilar, migueros y qué sé yo cuántas cosas más.” (*Id.* 133).

Una curiosidad más sobre lo gauchesco en la obra se encuentra en el capítulo XXV cuando Fabio ya se ha enterado de la herencia y se compara con un gaucho muy famoso. Se trata de una referencia directa al gaucho Martín Fierro que es un personaje emblemático de la literatura gauchesca: “Me imaginaba disparando de mi nueva situación, como Martín Fierro ante la partida...” (*Id.* 297, 298). Esto no debería extrañarnos si sabemos que Güiraldes admiraba a Hernández y su obra.

Para finalizar, añadiremos dos características de los gauchos también muy importantes; la libertad y el movimiento. Las dos las podemos encontrar a lo largo de la novela, especialmente en los personajes de Don Segundo Sombra y Fabio. Ya hemos explicado eso al hablar de los personajes y generalmente de los gauchos, pero repetiremos lo más importante. Los gauchos son nómadas o seminómadas y viajan por la pampa, lo mismo hacen Don Segundo y Fabio. Además, los dos se sienten restringidos estando en un lugar durante mucho tiempo. Lo demuestra Don Segundo cuando al final de la novela no se queda con Fabio en su propiedad y prefiere tomar rumbo hacia lo desconocido. Como dice Fabio en el último capítulo antes de la partida de Don Segundo, para los gauchos, llegar no es más que un pretexto para partir (*Id.* 313).

7. Conclusión

En este trabajo hemos intentado presentar la literatura gauchesca en su contexto literario, histórico y social a través de la novela *Don Segundo Sombra* del escritor argentino Ricardo Güiraldes. Hemos ubicado la literatura gauchesca entre los siglos XIX y XX y en el ámbito del regionalismo. Hemos destacado las obras y los autores más importantes de la literatura argentina del principio del siglo XX, así como la literatura gauchesca. También hemos explicado la situación económica del país y los cambios en la producción y explotación del ganado que afectaron a los gauchos en muchos aspectos. Es importante subrayar que la literatura gauchesca intentó mejorar la imagen que el gaucho había tenido hasta aquel momento.

A continuación, hemos presentado al escritor argentino Ricardo Güiraldes cuya vida tuvo mucho impacto en su escritura lo que podemos observar en su novela *Don Segundo Sombra*, el objeto de nuestro análisis. Ricardo Güiraldes escribió esta novela inspirado en la pampa argentina y en un gaucho real. Su obra literaria se influyó por la vanguardia y el regionalismo. Su novela *Don Segundo Sombra* pertenece a la literatura gauchesca y es considerada una de las mejores obras de la misma.

En los 27 capítulos de la novela que se dedican a la vida del joven Fabio Cáceres, que quiere convertirse en un gaucho estamos siguiendo un camino circular y repleto de simbolismo. En este camino Fabio está acompañado por Don Segundo, un gaucho mayor, quien le ayuda a que se convierta en un gaucho digno. Don Segundo le enseña todo lo que sabe y él es la razón principal por la que Fabio, al final de la novela es la persona que es, es decir, por haber aprendido “cosas de la vida”. En nuestro análisis también señalamos la importancia de la

naturaleza en la novela, la influencia de la pampa en los personajes, pero también sus otras funciones.

En la parte final del análisis, hemos destacado algunos elementos gauchescos, esto es, lo que hace que esta obra forme parte de la literatura gauchesca. En definitiva, podemos concluir que la novela es considerada gauchesca por describir las costumbres de gauchos, el sentimiento de libertad, por presentar su lenguaje y principalmente, por el verdadero gaucho que lleva su nombre: Don Segundo Sombra.

Bibliografía

Blasi, Alberto. «La escritura de *Don Segundo Sombra*», *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 agosto 1986* (1989): 469-474. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-escritura-de-don-segundo-sombra/> [fecha de consulta 14/4/2020].

Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. ed. Sara Parkinson de Saz. Madrid: Cátedra, 1998.

Jiménez, Reynaldo L. «Don Segundo: Razón y signo de una forma narrativa», *Cuadernos Hispanoamericanos* 432 (1986): 71-83. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/don-segundo-razon-y-signo-de-una-formacion/> [fecha de consulta 14/4/2020].

Masiello, Francine. «Güiraldes and the Fiction of History», *Don Segundo Sombra*. ed. Paul Verdevoye. Madrid: ALLCA XX, 1997. 513-526.

Oviedo, José Miguel. «En la órbita de la realidad: naturalismo, «criollismo» y realismo urbano. El gran regionalismo.». *Historia de la literatura hispanoamericana* 3. Postmodernismo, vanguardia y regionalismo. Madrid: Alianza editorial, 2001. 199-243.

Parkinson de Saz, Sara. «Ricardo Güiraldes: introducción en su vida y obra», *Don Segundo Sombra*. ed. Sara Parkinson de Saz. Madrid: Cátedra, 1998. 11-58.

Peire, Jaime Antonio. «El surgimiento de la literatura gauchesca en el Río de la Plata: cambios sociales y negociaciones culturales (1770-1820)», *Humanidades* 9/1 (2019): 1-30. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo;jsessionid=069F832BBB2B49E20DBB2E9695FD7B1D.dialnet01?codigo=6967519> [fecha de consulta 14/4/2020].

Polić Bobić, Mirjana. *Rađanje hispanskoameričkog svijeta*. Zagreb: Naklada Ljevak d.o.o., 2007.

Ross, Waldo. «Dos momentos de la libertad de la pampa: William Henry Hudson y Ricardo Güiraldes», *Actas del Primer Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Oxford del 6 al 11 de septiembre de 1962* (1964): 429-436. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/dos-momentos-de-la-libertad-de-la-pampa-william-henry-hudson-y-ricardo-guiraldes/> [fecha de consulta 14/4/2020].

Sosa, Carlos Hernán. «Juan Moreira y Santos Vega: dos revisiones modernas de la gauchesca en Eduardo Gutiérrez», *Ponencia presentada en las Jornadas de literatura, crítica y medios: perspectivas 2003*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos

Aires, 2003. En línea: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/5140/1/juan-moreira.pdf> [fecha de consulta 12/7/2020].

Verdevoye, Paul. «Introducción», *Don Segundo Sombra*. ed. Paul Verdevoye. Madrid: ALLCA XX, 1997. 17-22.

Victoria Reyzábal, M. y Najt M. «La falsa conciencia de *Don Segundo Sombra*», *Cuadernos hispanoamericanos* 432 (1986): 19-28. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-falta-conciencia-de-don-segundo-sombra-780672/> [fecha de consulta 14/4/2020].